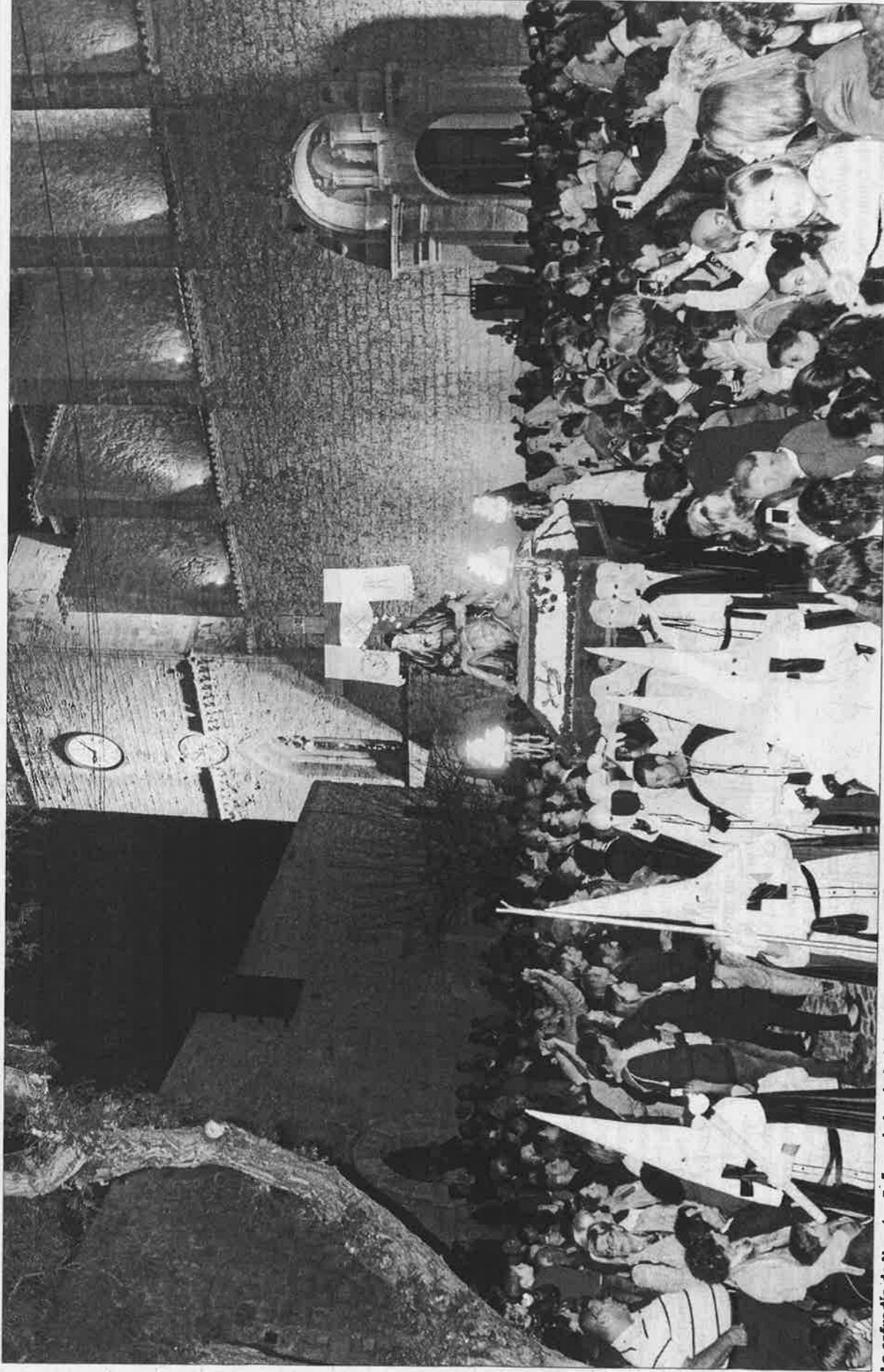


Sociedad y Cultura

SEMANA SANTA ▶ EIVISSA



La cofradía de Nuestra Señora de la Piedad de Sant Elm a su salida de la catedral de Eivissa rodeada de público. J. A. RIERA

Mil cofrades a buen paso

► La procesión de Semana Santa mejora en ritmo y en organización ► El canto de saetas acerca las tradiciones del sur a Eivissa



SEMANA SANTA
2014
Laura Ferrer A.
EIVISSA

■ Nada más revelador que el rostro relajado y sonriente de Jesús Osuna, presidente de la cofradía del Jesús del Gran Poder, al finalizar el recorrido de la procesión del Santo Entierro. «Estamos muy contentos, ha ido todo muy bien», afirmaba, satisfecho, ya en Vara de Rey después de haber superado el siempre complicado descenso desde la catedral a un ritmo más que aceptable, sobre todo si se compara con años anteriores. La salida de la catedral comenzó a las 20.40 horas y a las 23.45 horas todas las cofradías habían bajado la cuesta del Portal de ses Taules, lo que es casi un récord para una procesión que ha recibido duras críticas por su tardanza otros años. El objetivo era aligerar la marcha y lo consiguieron.

A las ocho de la tarde, media hora antes de la hora oficial de la sa-

lida, ya eran cientos las personas que aguardaban, apostadas en lugares estratégicos del recorrido.

Poco después de las ocho y media salía de la catedral la primera imagen de la procesión, la de la Agrupación de fieles del Cristo Cautivo, que pronto se convertirá en la séptima cofradía de Eivissa. Aplausos y el himno de España recibieron a la imagen en la plaza de la Catedral y así con todas las demás hermandades, como manda tradición.

La cofradía de Jesús del Gran Poder salió inmediatamente después con un gran número de devotos siguiendo el paso. «¡Qué bonito es!», gritaba una espontánea con los ojos húmedos, a punto de soltar una lágrima.

A pesar de que el público se arremolinó a las puertas de la catedral, generando momentos de caos, todas las cofradías consiguieron salir del templo en menos de una hora, todo un récord para esta procesión.

Tras el Gran Poder apareció el Cristo de la Agonía, un momento

crítico, ya que es el único paso en el que los cofrades van a costal bajo la imagen, como en las clásicas procesiones andaluzas. Para poder superar el arco de la puerta del templo tuvieron que encorvar la espalda al máximo. Un sufrimiento que su capataz trataba de mitigar animándoles: «¡Grandes!» «¡Valientes!», gritaba.

De la misma cofradía es la Virgen de la Esperanza, que luce un espectacular manto verde. Es el único paso de la procesión del Santo Entierro que llevan exclusivamente mujeres y su destreza les mereció muchos aplausos a lo largo del recorrido. Incluso una espontánea cantó a esta Virgen una saeta desde un balcón en la cuesta de Sa Carrossa.

La Virgen de la Piedad salió a continuación, este año ya sin el crespón negro que en 2013 recordaba el reciente fallecimiento del entonces presidente de la hermandad, Juan Antonio Serra. El actual presidente, Juan Mari Mayans, fue ayer un cofrade más llevando la imagen sobre sus hombros.

Otra Virgen, la de Nuestra Señora de los Dolores, fue la siguiente en incorporarse a la procesión. Se trata de una de las hermandades más numerosas en cofrades y también una de las más fotografiadas por la belleza del paso, ataviada con su manto negro de terciopelo e hilo de oro. Entre los fotógrafos de la ocasión estaba Chico Bialas, famoso por sus imágenes de moda a las top de los 90, que esta vez cambiaba radicalmente de registro.

La cofradía del Cristo Yacente completó la comitiva de la catedral y acaparó numerosos *flashes* también por el dramatismo de la talla.

En Santo Domingo se incorporaron a la marcha los cofrades del Santísimo Cristo del Cementerio con sus dos imágenes: la del Cristo del Cementerio y el Ecce Homo.

A pesar de que la salida fue rápida, los pasos tenían que superar la prueba de las angostas calles de Dalt Vila, no sin dificultades y ayudados por los cofrades que levantaban con una pértiga los cables de la luz, que en algunos puntos cuelgan como lianas en la selva. El ritmo

Ana Alcántara, una cordobesa de vacaciones en la isla, no se lo pensó dos veces para entonar sendas saetas

Chico Bialas, famoso por sus fotografías de moda, cambió a las tops esta vez por los pasos de Semana Santa

mo se ralentizó bastante pero antes de medianoche todas las imágenes habían bajado Dalt Vila y se dirigían ya a Vara de Rey. Se escucharon entonces más saetas, como las de la cordobesa Ana Alcántara García, de vacaciones en la isla, que le cantó al Ecce Homo y la Virgen de los Dolores. «Aunque esté fuera no puedo dejar de cantarles», confesaba emocionada después de recibir aplausos del público, aunque algo disgustada porque se le había ido la voz en un par de momentos. Las diferentes agrupaciones musicales y los Legionarios contribuyeron a dar color al recorrido del Santo Entierro.

Sociedad y Cultura

SEMANA SANTA ► SANTA EULÀRIA



Procesión. Miles de personas se agolparon en las calles de Santa Eulària para seguir la procesión del Viernes Santo, un recorrido envuelto en un silencio que apenas rompieron los sones de las bandas que acompañaron a las imágenes y el paso milimetrado de los legionarios.

Seis cofradías para una cruz

► La puesta de sol acompaña en el Puig de Missa la salida de la procesión del Santo Entierro de Santa Eulària, que cuenta por primera vez en su historia con la Cruz Desnuda y una escuadra de Caballeros Legionarios



► La imagen de Santa Marta aguarda a los pies de la iglesia de Santa Eulària. Al sol. A escasos se estrena este año en la procesión del Santo Entierro. Dos *manolitas* descansan sus entaconados pies frente al porche mientras algunos de los cofrades, aún sin la túnica ni el capirote, colocan las imágenes sobre las plataformas en las que recorrerán las principales calles del pueblo. Entre los que sudan bajando unos metros a peso las imágenes, el alcalde, Vicent Mari. Varios turistas contemplan curiosos el her-

videro de los preparativos. Miguel, uno de los penitentes más pequeños, posa una y otra vez para su madre. A las ocho todas las imágenes están ya preparadas. Rodeadas de un mar de capirotes rojos, morados, blancos y negros.

Los romanos aguardan unos metros por delante. El sol se pone tras sus cascos, pulidos y brillantes, cuando suenan los primeros compases de la nueva Asociación Musical Nuestra Señora de la Estrella, que marcan el inicio de la procesión. «*Poc a poc*», les recuerda uno de los responsables del recorrido en la primera curva. Centenares de personas flanquean la bajada del Puig de Missa, completamente en silencio. Solo se escucha la música, los pasos arrastrados, el chirrido de

las ruedas de las imágenes, los disparos de las cámaras, el crujiir de las pipas.

Los apóstoles caminan tras los romanos. Cabizbajos. Muy juntos. Apoyando su andar en altísimos bastones. La asociación musical les separa de la primera imagen, Santa Marta, con una rosa blanca en la mano. Las velas, eléctricas, de los penitentes están encendidas, pero los últimos rayos del sol matan la luz artificial. Lo mismo le pasa en los primeros metros al Cristo Atado a la Columna, rodeado de lámparas y claveles blancos que van cobrando vida así como se apaga la tarde.

El Cristo Nazareno arrastra tras de sí las promesas de nueve penitentes. Le siguen durante horas. En silencio. Con las manos afe-

das, se encienden a medio camino, cubriendo la cara demacrada y el cuerpo martirizado de la imagen de sombras.

'Manolitas' y legionarios

Un integrante de cada cofradía empuja la Cruz Desnuda, el paso construido por Aparicio Espinosa que recorre por primera vez la procesión del Santo Entierro. Algunos se fijan en la calavera que descansa a los pies de la cruz, acompañada por la música de la banda municipal.

La urna de cristal del Cristo Yacente está ligeramente empañada. Ha visto el ocaso y el sol ha hecho transpirar algunas de las flores que rodean a la figura. A su paso nace un silencio absoluto. Un silencio que solo rompe el paso milimetrado de los legionarios, que cargan una cruz y obedecen las órdenes, a gritos, de su responsable.

Las *manolitas* rodean a la Virgen de los Dolores. Los broches que ciñen las mantillas a sus peinetas no pueden competir en brillo con el manto de la imagen, que cierra la procesión de Santa Eulària. Tras ella, decenas de personas que van convirtiéndose en centenares a su paso por las principales calles de Santa Eulària, donde, hasta bien entrada la noche, se agolpan miles de personas.

Minutos antes de que empiece la procesión el porche de la iglesia es un hervidero de cofrades y curiosos

Las velas eléctricas de los penitentes están encendidas, pero los últimos rayos de sol matan la luz artificial

irradas a las velas que van quemándose lentamente. Parando cuando la imagen se detiene. Continúan cuando así lo manda una palmada. María Magdalena muestra a todos los asistentes la sábana santa, que pende de sus brazos y se ondea levemente. A cada paso. Con cada golpe de viento. El Cristo de la Oración baja a oscuras. Sus velas, apaga-

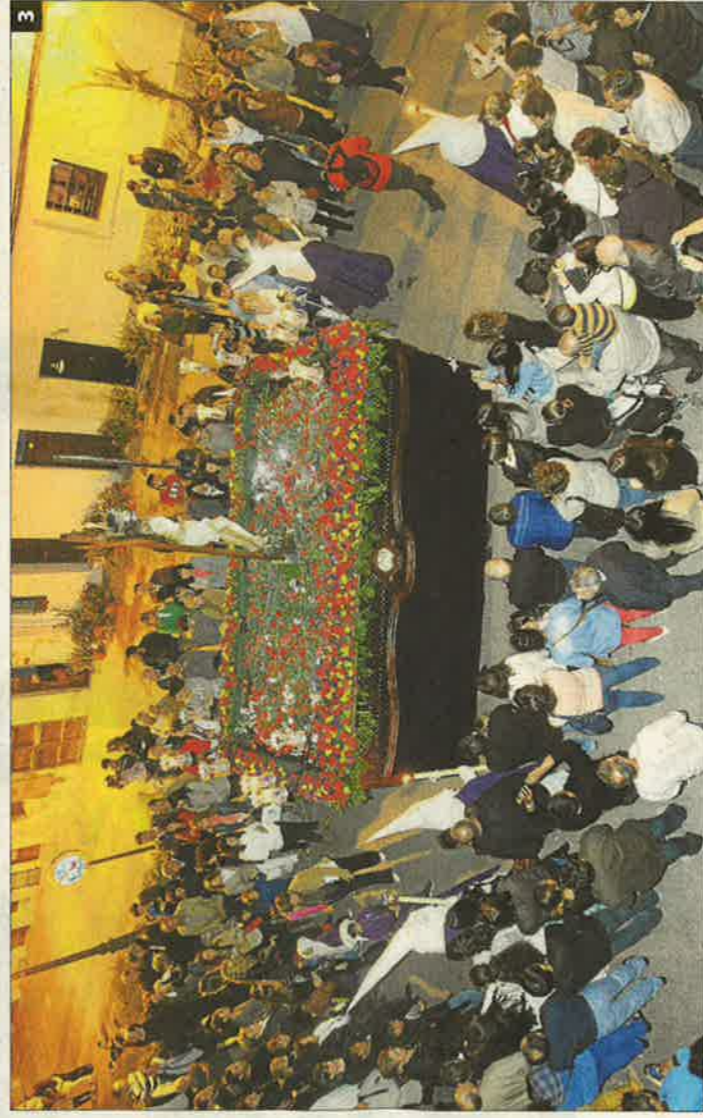
Sociedad y Cultura



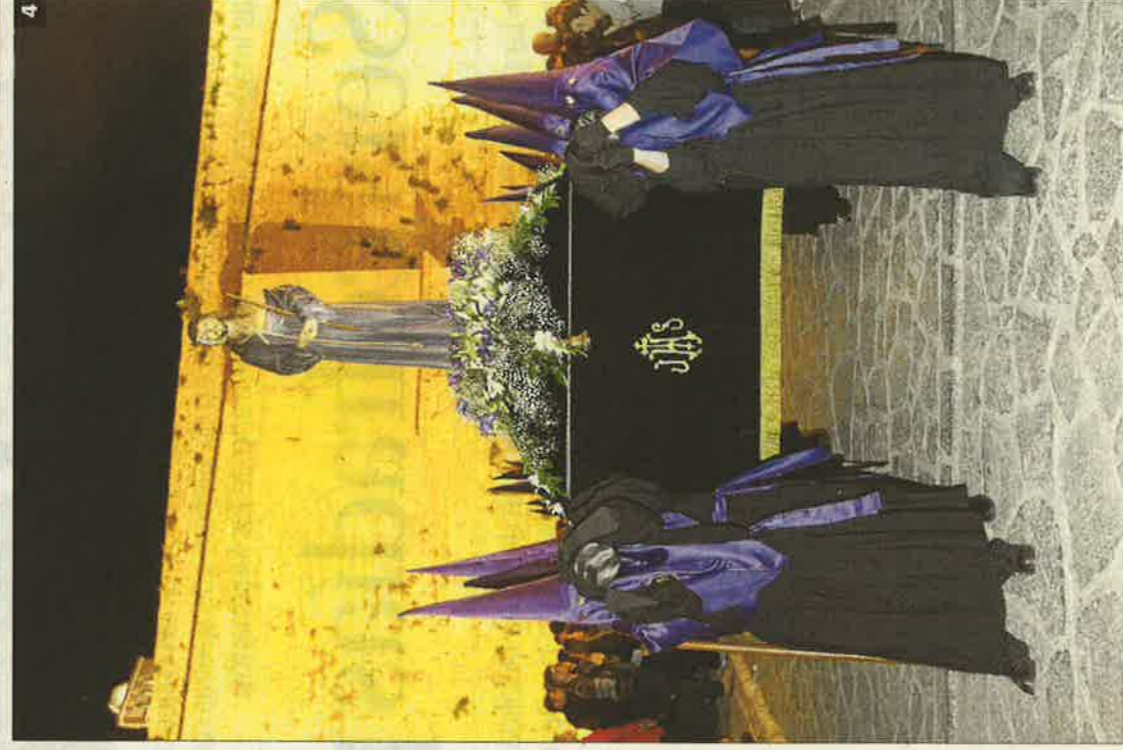
1



2



3



4



5

6



7

8

► **SEIS COFRADÍAS DE DEVOCIÓN** Miles de personas siguen la procesión de Vila del Santo Entierro. **1** La Virgen de la Esperanza de la cofradía del Santo Cristo de la Agonía a su paso por Sa Carrossa. **2** Nuestra Señora de los Dolores durante la procesión por las calles de Dalt Vila. **3** Imagen cenital del Santo Cristo de la Agonía, que es la única que llevan costaleros bajo el paso. **4** El Ecce Homo de la cofradía del Santísimo Cristo del Cementerio. **5** El Cristo Yacente de la hermandad de la Catedral. **6** Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, la cofradía más joven, comenzó a salir en procesión en 2007. **7** Una vecina canta una saeta al paso de la Virgen de la Esperanza en la cuesta de Sa Carrossa. **8** Miles de personas siguieron la procesión del Viernes Santo en Eivissa. @ J. A. RIERA